

30

Resistencia a la conquista, defensa de la tradición ancestral y contacto con la cultura europea

ANA MARÍA JARQUÍN PACHECO/CENTRO INAH TLAXCALA

ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS/CENTRO INAH TLAXCALA

Introducción

La conquista es un tema bastante difícil de abordar sin tomar posiciones a favor o en contra, por lo que en este texto conferencia se aborda como lo que fue y es: un hecho trascendente dentro de la historia de México y de España. Por otra parte, es importante asumir los hechos históricos destacables, en su calidad y como parte de la historia de la humanidad, sin tomar posiciones extremas ni emitir juicios de valor sobre el pasado.

Resulta importante aprender de la historia, que es una gran maestra, nos permite conocer nuestro origen y proyectar parte de nuestro futuro, a partir de nuestra característica mestiza, situación que con errores y aciertos permitió realizarnos, convirtiéndonos en lo que ahora somos: una nación mezcla de dos grandes culturas que nos heredaron, además de los errores históricos, lo mejor de cada una de ellas.

Zultépec-Teco, que fue un antiguo asentamiento localizado actualmente en la región occidental del estado de Tlaxcala, habitado por indígenas de filiación acolhua e integrante del Señorío de Texcoco. El nombre original del antiguo asentamiento en lengua náhuatl fue Zultépec, Cerro de las Codornices; la denominación con la cual es conocido actualmente el sitio es Tecoaque, que significa, en la misma lengua: “lugar en donde se comieron a los señores o dioses.”

Las investigaciones arqueológicas efectuadas los últimos años en el sitio y el intenso estudio de los materiales arqueológicos obtenidos en el lugar, han permitido conocer algunos aspectos desconocidos sobre el contacto de indígenas del Altiplano Central de México con los conquistadores europeos, así como parte del inicio del proceso de conquista de México.

Además de darnos cuenta que no hubo sumisión por parte de los grupos indígenas, sino resistencia y defensa tanto a nivel militar como ideológico, la primera se manifestó con la defensa de sus asentamientos y ataque a grupos de origen mediterráneo, así como en el uso de las tradiciones y prácticas tradicionales de la religión náhuatl, solicitando ayuda a sus númenes para conservar su independencia y rechazar la presencia de los extranjeros.

El hallazgo de evidencias de la captura y sacrificio ritual de los miembros de una caravana proveniente de la Villa Rica de la Vera Cruz (1519-1520) en Zultépec-Tecoque que nos refieren a ciertas ceremonias y formas utilizadas como resistencia o defensa por algunos grupos indígenas ante la presencia de grupos de mediterráneos en sus territorios, destacando el sacrificio de personas, tanto indígenas mesoamericanos como de raza negra, mestizos, mulattos y tainos, venidos desde Cuba.

Al abordar un tema tan complejo y trascendente tanto para mesoamericanistas y público en general, relacionado con el contacto entre el nuevo y el viejo mundo después de 500 años, resultan sumamente importantes las informaciones de investigadores destacados, una aportada por el maestro Román Piña Chan en relación con la afirmación de que la construcción de la última etapa del asentamiento fue cercana a la conquista; además de los trabajos iniciales de carácter antropofísico del maestro Mario Ríos, quien señaló la presencia de restos óseos de personas no mesoamericanas entre los restos óseos humanos recuperados en Zultépec-Tecoque; destacando los estudios y análisis del doctor Carlos Serrano S., IIA/UNAM,¹ quien durante varios años se dedicó a la exploración, estudio y análisis minucioso de los restos óseos explorados en el sitio, logrando integrar al proyecto arqueológico una cantidad impresionante de datos.

Considerando las labores arqueológicas, se pretende abordar el sacrificio de los hispanos y sus aliados como una forma ideológica de resistencia al buscar traspasar la energía de los sacrificados a los ofrendantes, además de buscar la benevolencia y apoyo de los númenes en su empresa de resistencia a la conquista y defensa de su tradición cultural ancestral, manifestando su resistencia a la presencia de extranjeros en su territorio y con ello la defensa de su cultura ancestral. A lo anterior se suma que a partir de los vestigios arqueológicos y su análisis se sustenta que el contacto no sólo fue físico sino de intercambio de conocimientos.

Antecedentes históricos

La parte final del siglo XVI se caracteriza en Europa por la consolidación de la unidad nacional y de la monarquía absoluta, ambas bajo el control terrate-

¹Serrano S., Carlos, *Informes de los estudios realizados en restos óseos humanos. Obtenidos en las diferentes temporadas de trabajo del proyecto de investigación arqueológica, "Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan"*, Tlaxcala.

niente y de la iglesia católica, integrando una sociedad básicamente campesina y una estructura señorial cerrada y conservadora, con la mayoría de la población analfabeta. La cultura era parte de una clase privilegiada integrada por clérigos y nobles, la que además se caracterizaba por la influencia de la iglesia católica, definida por su intolerancia y censura; se puede tomar como ejemplo la lista de libros prohibidos y la Inquisición. Sin embargo, con el renacimiento la situación cambió en todos los aspectos en el viejo continente.

Por otra parte, las sociedades prehispánicas en ese mismo momento se caracterizaban por su cultura ancestral y religiosidad que normaba su existencia, aunque se reconocen como sociedades de carácter militaristas con el objetivo de ampliar constantemente los territorios bajo su control, de manera especial destaca el imperio mexica, integrado por la Triple Alianza, un gobierno centralizado bajo el control del gobernante en turno en búsqueda del poder político y económico bajo un rígid código religioso-militar.

El inicio de una aventura por parte de mediterráneos y el impacto de la cultura europea en las culturas ancestrales mesoamericanas, a través del proceso de conquista de los europeos de los nuevos territorios, denominados Indias Occidentales y posteriormente América, marca una época importante en la historia del mundo. Dicha gesta se inició el 3 de agosto de 1492 con la partida de Cristóforo Colombo, italiano radicado en España y cuyo nombre españolizado fue Cristóbal Colón, quien en compañía de hombres en tres naves inició el viaje a través del Océano Atlántico, cuyo objetivo era encontrar una nueva ruta al oriente, China, en busca de seda y especias.

Sin embargo, en dicha ruta se interpuso un nuevo continente que permitió a los viajeros llegar, después de muchos incidentes, a la isla de Guanahani, Islas Bahamas, a la que llamó San Salvador, después llegó a Cuba, a la isla que llamó La Española y luego a Santo Domingo. Aunque a nivel mundial es reconocido como el descubridor de América, existen datos de que dicho continente había sido visitado con anterioridad por personas de origen también europeo, como Leif Ericsson, de origen vikingo, al norte del continente, Península de Labrador, y al sur, personas de cultura de la polinesia. Además de las migraciones tempranas de Asia y que intervinieron en el poblamiento de América.

Después del establecimiento de los hispanos en Cuba se inició la migración de españoles hacia el resto de las islas de Las Antillas en busca de honores y riquezas; con el tiempo, y ya con una organización política bajo el control de enviados del emperador Carlos I de España y V de Alemania, se tuvieron noticias de la presencia de tierras continentales y en ellas de sociedades con grandes riquezas y ciudades con arquitectura monumental.

Además, con una cultura rica en creencias y orgullosas como la prehispánica, poco de su historia quedó plasmada en los vestigios materiales que nos

heredaron. Lo derivado del paquete de creencias e ideales quedó plasmado por la pluma del conquistador, quien se otorga, además del derecho de crónica, la atribución del cauce de sucesos, no siempre enriquecidos por la obligación del detalle, sino por el compromiso del deber. Hechos que por sí se fortalecen, o se desmienten, cuando la fusión de la evidencia física-histórica se concreta, como es el caso de lo acontecido en Zultépec-Tecoaque.

Uno de los llegados a Cuba fue Hernán Cortés, en 1504. Después de emparentar con Diego de Velázquez, gobernador de Cuba, y de tener problemas con el mismo e ignorando sus órdenes, partió rumbo a dichos territorios en 1519, con 700 hombres, 11 barcos, 16 caballos y 14 piezas de artillería, llegando a costas de Veracruz lugar en donde fundó la Villa Rica de la Vera Cruz. Después de vencer y efectuar alianzas con los pueblos costeros y con el señor de Cempoala, inició su viaje al Altiplano Central de México, donde después de enfrentamientos con poblados tlaxcaltecas realizó una alianza especial con los gobernantes de los señoríos de dicho territorio, uniéndose a los pueblos tlaxcaltecas en un movimiento geopolítico y militar a los europeos, en un acto cuyo fin fue ampararse del yugo de los mexica y lograr con ello beneficiarse con los acontecimientos próximos y futuros, en la búsqueda del crecimiento de su poder político-económico y de sus fronteras.

Pocos son aún los ejemplos conocidos de la resistencia indígena para la conquista en América continental; sin embargo, van apareciendo poco a poco por las investigaciones antropológicas y otras por documentos conservados a través del tiempo. Zultépec-Tecoaque es uno de los pocos ejemplos que se conocen hasta este momento; sin embargo, han de existir otros cientos de ejemplos en México que narren la resistencia indígena americana.

El viaje de Cortés a México-Tenochtitlan

Exalta Cortés la belleza de los edificios, la vida cotidiana y sacra, así como su organización sociopolítica y económica en los señoríos de Tlaxcala, información que fue retomada, así como de otras fuentes históricas, por el extraordinario muralista tlaxcalteca Desiderio Hernández Xochitiotzin, quien con un sentido estético maravilloso plasmó parte de la historia de Tlaxcala prehispánico en los muros del palacio de gobierno de Tlaxcala.

Después del encuentro con los Choluteca, los aliados pudieron ver desde las montañas nevadas a la capital del imperio mexica, México-Tenochtitlan, y su riqueza, instalándose en dicha ciudad en el palacio de Axayácatl, padre del señor Moctezuma Xocoyotzin II, en donde se dedicaron a buscar riquezas y a investigar sobre la procedencia del oro y riquezas mexica. En un acto que parte posiblemente de un importante plan militar, organizado por el emperador Moctezuma II y sus asesores, este último alertó a Cortés sobre la presencia

debuques españoles procedentes de Cuba en la costa de Villa Rica de la Vera Cruz, animándolo a ir a la costa para defenderse.

Tras proporcionar Moctezuma ayuda militar a Cortés, el hispano viajó a Cempoala, lugar en donde derrotó a Pánfilo de Narváez; estando aposentado en Cempoala, recibió noticias del cerco impuesto a los europeos y aliados en la capital mexicana. Resulta importante destacar que el único que tenía correos para enviar en ese momento esos mensajes era Moctezuma II, por lo cual suponemos que el que lo envió fue el mismo señor de México-Tenochtitlan, lo que nos permite observar sus intenciones y atisbar parte de sus planes ante la avidez de los europeos por el oro y riquezas de los naturales.

Antes de su rápida partida, Cortés dejó lista una caravana que lo seguiría hasta la capital mexicana, integrada por enfermos, posiblemente heridos en el enfrentamiento, mujeres, algunas posesiones y documentos de los europeos, entre otras cosas, en las que destacan oro y plata valuada por el conquistador en miles de pesos españoles. Dicha caravana estaba custodiada por hispanos, cinco de a caballo y 40 peones, además de indígenas aliados de origen tlaxcalteca y de la costa de Veracruz, totonacos.

La resistencia en Zultépec-Tecoaque

Cortés llegó a México-Tenochtitlan el día de San Juan, 24 de junio; después de escuchar misa entró a la ciudad quedando sitiado junto a los europeos y aliados que se encontraban detenidos en los aposentos destinados por el monarca mexicana para ellos, sin volver a tener noticias de la caravana y sus integrantes. Los viajeros guiados por indígenas, en otro acto de estrategia militar, entran a territorio acolhua, donde son capturados en un lugar que señala Cortés “fue un mal paso”. El estudio de las evidencias físicas durante varios años permite ampliar la visión de la conquista de México, además de identificar aspectos hasta ahora desconocidos, de manera especial en relación con la reacción de algunos pueblos de los naturales de este continente ante la presencia de los extranjeros.

El sitio aparece mencionado en varios textos indígenas (Códice Xólotl, lámina 9, entre otros) y en varios documentos coloniales como las *Cartas de Relación*² enviadas por Cortés a Carlos V de España. En la Segunda y Tercera carta refiere el conquistador la captura de una caravana, formada por europeos, sus sirvientes e indígenas aliados, proveniente de la Villa Rica de la Vera Cruz en un asentamiento acolhua de la región de Texcoco.

El lugar constituye un asentamiento con características arquitectónicas y patrón de asentamiento típicos del centro de México. Con un centro ceremonial-administrativo rodeado de las viviendas de sus habitantes, así como

²Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa.

espacios destinados a la producción agrícola. En cuanto a las funciones socioeconómicas del lugar, éste constituía el centro de control político, económico y religioso regional, tomando en consideración que en él se concentraban tanto productos agrícolas como cantidades de pulque, que era trasladado a Texcoco vía Acolman. Dicha bebida tenía carácter sagrado entre los pueblos nahuas, como tal era bebida durante los diferentes rituales efectuados en las festividades de su calendario religioso. Los dioses rectores del lugar eran Quetzalcóatl y Mayáhuel, dios creador por excelencia y la diosa del pulque, respectivamente. El primero representado en el Templo Circular y la segunda en esculturas en forma de maguey estilizado, presente en portaestandartes y vasijas contenedoras del líquido u octecómatl en forma de plantas de maguey.

Luego de su captura, los miembros de la caravana fueron trasladados a Zultepec, donde permanecieron prisioneros. Ahí, en calidad de cautivos, las víctimas fueron integradas al mundo mítico-religioso indígena a través de rituales y ceremonias, sacrificadas en diferentes festividades calendáricas, durante algunos de ellos se realizó el ritual del teocualo: ingestión de secciones del cuerpo de sus enemigos. No como acto de canibalismo, sino como forma ritual, los habitantes del lugar buscaban, entre otros objetivos, sumar a las suyas las fuerzas de los extranjeros y enemigos locales, así como ofrendar la vida y fuerzas de los sacrificados a los númenes, solicitando la protección y el favor de las deidades en contra de los enemigos, además de auxilio divino para mantener el equilibrio de las fuerzas cósmicas de su universo.

También fueron ofrendados otros animales transportados en la caravana, caballos, burros, ovejas, entre otros. Dichos animales fueron trasladados desde Cuba por Pánfilo de Narváez y sus hombres, quienes los llevaban con el ánimo de iniciar la colonización de los nuevos territorios. A lo anterior se sumaron, como lo menciona Díaz del Castillo,³ los objetos, propiedad de los miembros de la caravana, y algunas pertenencias de Cortés, que también eran transportadas, y que durante las exploraciones arqueológicas fueron localizadas en calidad de ofrendas en los braseros y fogones del centro ceremonial del asentamiento a los dioses venerados en el sitio.

Entre los vestigios de la captura de los miembros de la caravana destaca el hallazgo en el centro ceremonial del asentamiento de un conjunto de catorce cráneos humanos enterrados hacia el lado sur del Templo de Quetzalcóatl, mismos que presentan perforaciones circulares en ambos parietales, espacios por los que pasaba una caña que permitía exhibirlos en un altar denominado tzompantli, localizado en la parte superior de una estructura rectangular. Para el caso del sitio dicha edificación presenta dos accesos escalonados al este y

³Díaz del Castillo, Bernal, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1990.

oeste del mismo, como manifestación de la ruta solar diaria: la salida el astro por el este y su introducción al inframundo por el oeste.

Aspecto importante para determinar la identidad de la festividad durante la cual fueron sacrificados los cautivos a los que correspondían los cráneos, fue establecer la presencia de la estructura arquitectónica que funcionó como base del tzompantli. La plaza central del recinto ceremonial cuenta con tres altares, siendo el principal el localizado al este del mismo y el cual tiene una desviación con respecto al eje este-oeste del templo circular con una zimut de $107^{\circ} 30'$, que es cercano a la de la estructura rectangular.⁴ El altar indicado fue levantado en relación directa con el templo principal presentaba accesos escalonados en sus lados este y oeste, posición que manifiesta la ruta diaria del Sol, a lo indicado se sumaron las huellas de intemperismo y evidencias de exposición al sol. Lo indicado llevó a suponer que dicha edificación constituía la base a partir de la cual se levantaba el altar de cráneos del lugar. Cabe señalar que las evidencias arqueológicas permitieron establecer que, al dios principal del asentamiento, Quetzalcóatl, efectivamente en esta ocasión se le ofrendaron vidas humanas, como advocación del Huitzilopochtli.

Lo anterior permite inferir que dicho altar, y el ofrecimiento de cráneos de los sacrificados está en estrecha relación con el culto solar, confirmando así que los sacrificados y ofrendados en el tzompantli fueron considerados guerreros, incluyendo las mujeres, que estaban destinados a ir al Tonatiuh Ichan o la casa del Sol. Resulta importante destacar que una de las denominaciones que se daba al astro era yaomiqui, que significa “muerto en la guerra”, lo que permite sustentar que los miembros de la caravana capturados y sacrificados posteriormente fueron considerados guerreros y, como tales, se les proporcionó un tratamiento ritual como el destinado a los guerreros mesoamericanos fallecidos en la guerra.

En la plaza superior sur del sitio se localizaron vestigios de una hoguera de importantes dimensiones con cantidad importante de ceniza, en cuyo interior se localizaron restos óseos de más de 160 personas, en su mayor parte desmembrados. Se encontraban distribuidos en grupos y ofrendados con segmentos también de otros esqueletos humanos; animales, piezas cerámicas y algunos objetos de manufactura europea, lo que estaba asociado a los sucesos históricos relatados.

Como resultado de los estudios efectuados en la ceniza de los vestigios de la hoguera, realizados por la maestra Susana Xelhuatzi L.,⁵ del laboratorio de Paleobotánica del INAH (2000 y 2002), se estableció que en dicho lugar se quemó cantidad considerable de encino, además se recuperaron huesos

⁴Sprajc, Iván, *Orientaciones astronómicas en la arqueología prehispánica del Centro de México*, México, INA, 1987, p. 361.

⁵Xelhuatzi, Susana, *Informe sobre el análisis de restos botánicos encontrados en sedimentos procedentes del sitio arqueológico de Zultépec-Tecoaque*, Tlaxcala, 2002.

humanos quemados; semillas de leguminosas; obsidiana; fragmentos de mica y microfauna; restos de insectos, papel amate y de plumas de aves, entre otros. Observa Xelhuatzi que la presencia de pequeños moluscos gasterópodos indica que los suelos tenían bastante humedad en el momento que se hizo la fogata en la época de lluvias.

Los estudios antropofísicos de Serrano S.⁶ determinaron, además, diversidad de manipulaciones culturales en los cuerpos inhumados, detectando evidencias de traumatismos, desmembramiento, decapitación, descarnamiento, cocimiento y huellas de exposición al fuego directo, así como de ingestión ritual de algunas partes del cuerpo de los sacrificados. Los cortes fueron realizados con instrumentos cortantes, navajillas y cuchillos de obsidiana o cuarzo en los huesos largos, especialmente en los extremos distal y proximal, también se detectaron cortes en las mandíbulas, llevando a concluir que la ceremonia fue realizada en ciertas secciones del cuerpo: cráneos, mandíbulas y costillas. Los cortes tuvieron la finalidad de separar los músculos de los huesos, para luego ingerirlos como parte del ritual del teocualo, descrito antes.

Los restos óseos de animales fueron estudiados por el doctor Raúl Valdés Azúa del IIA de la UNAM; quien, a partir de los contextos y evidencias hallados en los mismos restos, pudo concluir un tratamiento ritual que revela el sacrificio y colocación de los animales en contextos ceremoniales. Algunos restos presentan evidencia de haber sido ingeridos como parte de los rituales y ceremonias.

Conclusiones

En general es posible sustentar que las personas a las cuales corresponden los restos óseos expuestos en este texto fueron miembros de la caravana capturada por los guerreros de Zultépec-Tecoa en las inmediaciones del asentamiento. A partir de los estudios efectuados se puede concluir que fueron sacrificados en las festividades de Panquetzaliztli y de Xócotl Huetzi. La celebración y sacrificio de los cautivos tuvo diferentes momentos, de acuerdo con las normas religiosas establecidas desde tiempos ancestrales y que es posible que estuvieran relacionadas con el desplazamiento diario del sol por la región celeste. A partir del análisis ha sido posible establecer de manera general los siguientes pasos:

1. Ofrecimiento de sangre de las víctimas a númenes específicos sin peligro de su vida, ello consistió en el punzamiento de diferentes partes del cuerpo y de manera especial del cráneo de las víctimas, nariz y sección superior de la cabeza, entre otros, el último considerando el sistema

⁶Serrano S., Carlos, *Informes de los estudios realizados en restos óseos humanos. Obtenidos en las diferentes temporadas de trabajo del proyecto de investigación arqueológica, "Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan"*, Tlaxcala, 1999-2007.

vascular del cuero cabelludo, mediante el cual fluía abundante sangre de las víctimas. Este momento es probable que estuviera relacionado con la salida del sol.

2. Levantamiento y llevada en andas de las víctimas hasta un lugar cercano a la hoguera, para luego lanzarlas a las brasas para que se iniciara su cocimiento; eran sacadas aún vivas y se trasladaban a la piedra de los sacrificios, representando el viaje del astro hasta el cenit.
3. Extracción del corazón de las víctimas y su ofrecimiento al sol en el momento del cenit.
4. Decapitación de los sacrificados, desmembramiento y descarnamiento de los fragmentos de cuerpos e ingestión ritual de la carne de los enemigos buscando la transmutación de las fuerzas y conocimientos de los ofrendados.
5. Colocación de los restos óseos humanos en las cenizas de la hoguera.

Los pasos indicados estaban relacionados con la secuencia ancestral de la ceremonia buscando al inicio establecer contacto con los dioses que de cierta manera gobernaban su existencia, además de significar el reconocimiento a su presencia, poderes sobrenaturales y como su forma de aplacar su enojo por la presencia de extranjeros en tierras mesoamericanas. El ceremonial tuvo tres momentos destacados: 1) salida del sol y momento del punzonamiento; 2) extracción del corazón en el momento del cenit, y 3) inhumación de las cenizas para acompañar al sol nocturno en su viaje por el inframundo.

La posición y acompañamiento de las personas de raza negra a un personaje indígena permiten sustentar también que fueron consideradas especiales y por lo mismo es probable que recibieran algún trato deferente, además de que su carne estuviera destinada a ser ingerida por personajes importantes dentro de la organización social y religiosa del sitio.

Cabe destacar que la persona cuyo rostro fue motivo de los estudios reseñados en este texto, al igual que la mayoría de los cautivos, estaba probablemente enferma y por ello su cuerpo fue sometido al calor en distintos grados, solamente después de purificar su carne por medio del fuego fue ingerida por los asistentes a la ceremonia. Considerando dicha situación es posible además sustentar la posibilidad de que toda la ceremonia fuera una manifestación ritual del mito del origen del Sol, a partir del sacrificio del dios bubosillo, repitiendo un modelo ancestral o arquetipo establecido en los albores del tiempo por los dioses creadores.

Por último, hay que resaltar la importancia de los trabajos de carácter multidisciplinario en la investigación antropológica en general, ya que debido a ello es posible obtener un mayor acercamiento a los hechos, así como a las personas que participaron en determinados momentos del desarrollo histórico de México.

La aproximación facial de algunas de las personas sacrificadas en Zultépec-Tecoaque ha permitido conocer los rostros a los que correspondían los cráneos localizados en contextos arqueológicos y que eran desconocidos hasta ahora.

Bibliografía

- Balandier, George, *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*, México, Paidós,
- Códice Borbónico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Códice Chimalpopoca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa.
- De Benavente, Toribio, *Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- De Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros Memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*, México, INAH-Consejo de Historia N°16 (Colección Científica de Historia), 1974.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1990.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Era, 2013.
- García Icazbalceta, J., *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1998.
- Jiménez Moreno, W., *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, IIH-UNAM, 1982.
- Jiménez Moreno, Wigberto, *Primeros Memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*, 1991.
- López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias*, España, Iberia, 1974.
- Lorenzana, Antonio y Cortés, Hernán, *Historia de Nueva España, T. I-IV*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1981.
- Martínez V., Enrique, “Trascendental hallazgo en Zultépec”, *Arqueología Mexicana*, México, núm. 4, vol. 1, Raíces, 1991.
- Martínez V., Enrique, “Zultépec-Tecoaque: Sacrificio de Españoles y sus aliados durante la conquista”, *Arqueología Mexicana*, México, núm. 63, vol. XI, Raíces, 2000.
- Martínez V., Enrique, *Zultépec-Tecoaque: Evidencias del contacto entre hispanos y el mundo mítico-religioso mesoamericano, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Mesoamericanos*, México, UNAM, 2005.
- Nájera, Martha Ilia, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio entre los antiguos mayas*, UNAM, 1985.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Cumbre, t. II, 1982.
- Róbelo, Cecilio, *Diccionario de Mitología Nahua*, México, Porrúa, 1982.
- Sahagún, Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992.
- Serrano S., Carlos, *Informes de los estudios realizados en restos óseos humanos. Obtenidos en las diferentes temporadas de trabajo del proyecto de investigación arqueológica, “Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan”*, Tlaxcala.
- Sprajc, Iván, *Orientaciones astronómicas en la arqueología prehispánica del Centro de México*, México, INA, 1987.
- Xelhuatzí, Susana, *Ritos y Fiestas Durán, Fray Diego, Fiestas de los Antiguos Mexicanos*, Editorial Innovación, 1982.
- Xelhuatzí, Susana, *Descripción, Historia y Exposición del Códice Borbónico (ed. Facsimilar)*, España, Siglo XXI, 1980.
- Xelhuatzí, Susana, *Informe sobre el análisis de restos botánicos encontrados en sedimentos procedentes del sitio arqueológico de Zultépec-Tecoaque*, Tlaxcala, 2002.

